

Discurso del Presidente Saliente de Conindustria, Juan J. Calvo, Junio 14, 2001

Conindustria, desde sus inicios 30 años atrás, ha sido siempre mucho más que una institución estrictamente dedicada a la defensa de los intereses de un sector del conglomerado social. Hemos trabajado en función de aprovechar todas las oportunidades para convertir a la industria en protagonista entusiasta de la construcción de un país distinto y mejor. El antiguo paradigma de la industria que florece sobre la base de privilegios o de la explotación de otros factores no ha sido nuestro modelo deseable. No nos es posible separar el éxito del aparato productivo del éxito de Venezuela en su conjunto.

En la agenda de Conindustria se insertaron, como materias prioritarias, asuntos tales como la promoción de las exportaciones, la integración regional, la calidad, la competitividad y la planificación estratégica, entre otras tantas.

Una Conindustria eficiente, capaz de lograr los objetivos referidos, requiere profundizar en su nueva manera de dialogar e interactuar con el Estado. Ello nos exige modificar la percepción que el sector público suele tener de la industria, promoviendo una imagen de aliados en la búsqueda del éxito compartido. La concertación debe ser la norma y no la excepción. Así, al reclamo y la crítica constructiva, que lógicamente debemos ejercer cuando la realidad lo exija, debe sumarse la permanente generación de propuestas viables para el fomento de la inversión privada, el nacimiento de nuevas empresas, la creación de empleo y todos aquellos tópicos, tan numerosos, donde se solapan los intereses del gremio y los del país en su conjunto.

En el ámbito de esta cooperación sector privado- Gobierno, debo recordar la efectividad obtenida en Diciembre de 1999, cuando empresas, cámaras y asociaciones empresariales lograron canalizar mas de 10.000 millones de bolívares en donaciones privadas del sector industrial con motivo de la tragedia del Departamento Vargas y otras entidades oficiales. Gracias a la coordinación realizada entre el ejecutivo nacional, los gremios y las fuerzas armadas, se logró

llevar esta ayuda a los miles de damnificados, y se aseguró el abastecimiento adecuado de medicinas y alimentos a toda la población.

No quisiera ser tedioso recordando lo que se hizo en Conindustria en el pasado período, pero si no lo hiciera, cometería el pecado de desconocer el gran trabajo de nuestro equipo que, por estos dos años, me acompañó, apoyó e, incluso, me animó a seguir adelante en nuestra tarea de sacar adelante, las industrias y, por ende el país.

Ello se expresó en el fortalecimiento de los recursos técnicos de la institución: en la incorporación de asesores altamente calificados, en el desarrollo de una estructura organizacional adecuada a los nuevos requerimientos y, en la creación de nuevos servicios de apoyo a nuestros agremiados.

Un ejemplo es la nueva sede inaugurada en mayo de 2000 que amplió la capacidad de reuniones y seminarios para atención de nuestros afiliados, la creación del portal de CONINDUSTRIA en Internet, como un centro de servicios de comunicación e información para todo aquel que sea o pretenda ser industrial, y para cualquiera que desde áreas como la académica o la periodística necesite información especializada sobre la industria venezolana; el Infocentro que estamos instalando de acuerdo a un convenio firmado recientemente con el CONICIT; el establecimiento de la oficina CONINCEEL, como centro de apoyo económico y legal a los nuevos proyectos legislativos del país, apoyados por el Banco Interamericano de Desarrollo, y con la colaboración de la Universidad Católica Andrés Bello.

Especial mención merece el programa CONINPYME, que cuenta con el respaldo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo, para apoyar a la pequeña y mediana industria en la mejora de sus procesos productivos, con capacitación y soporte técnico. Más de 320 industrias y 280 consultores han pasado por el programa, que ha sido modelo en el país. Hasta el presente contamos no solo con estos recursos, sino también con aquellos aportados por las asociaciones estratégicas con las Gobernaciones de Aragua, Carabobo y Miranda, así como de

entidades como PDVSA y el Ministerio de Producción y Comercio, todos dirigidos a estimular a la pequeña y mediana industria nacional.

A este programa se unió el Banco Mercantil en una alianza estratégica, que permite al industrial que ha contado con el apoyo de CONINPYME, un acceso más rápido al crédito para sus necesidades de capital de trabajo o para nuevos proyectos.

El Congreso de anual de Conindustria ha demostrado la forma en que nuestra organización desea ampliar su misión. Esta cita anual ha contado con la presencia de algunas de las más prestigiosas figuras mundiales en materia de gerencia y economía, como lo han sido Alwin Toffler, James Austin, Michael Boskin, Joel Barker, y Michael Mortimore, entre otros. Sus intervenciones reforzaron el sentimiento imperante entre nuestros industriales sobre la necesidad de comprender y asimilar los grandes cambios globales asociados a la competitividad.

El establecimiento de una amplia red de relaciones y alianzas ha sido también parte importante de nuestro esfuerzo. Hemos trabajado conjuntamente con el SENIAT, el Ministerio de Finanzas y con la Guardia Nacional para combatir el contrabando y buscar los remedios para erradicar los ilícitos aduaneros. Con los Ministerios de Finanzas y de Producción y Comercio para acelerar los procesos de estímulo a las exportaciones y mejorar la competitividad del sector industrial.

Los convenios alcanzados con el Banco Interamericano de Desarrollo ya mencionados, con el Fondo Multilateral de Inversiones y con la Corporación Andina de Fomento para el financiamiento de asesorías en la transformación de pequeñas y medianas industrias, o el trabajo conjunto con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, CONICIT y la Agencia Española de Cooperación Internacional, por citar algunos ejemplos, evidencian la búsqueda creativa de herramientas útiles a la modernización de nuestro sector. Otro tanto habría que agregar sobre el trabajo desplegado a través de la Fundación Educación e Industria, FUNDEI, con 25 años de existencia, que maneja

anualmente más de 16.000 pasantes industriales, como una de las más importantes iniciativas de cara a las necesidades de la industria en materia de recursos humanos.

Establecimos acuerdos de cooperación para el apoyo a la pequeña y mediana industria con el Ministerio de Ciencia y Tecnología; concretamos acuerdos con empresas como CANTV e INTESA, para apoyar el desarrollo técnico de nuestros afiliados en la tecnología de la Información; y hemos iniciado trabajos conjuntos con asociaciones homólogas: en Colombia, con la Asociación Nacional de Industriales, ANDI; en Estados Unidos, con la National Association of Manufacturers, N.A.M. (asociación nacional de fabricantes); en España con el Instituto Gallego de Promoción Económica, IGAPE y, en el ámbito latinoamericano, detentamos la presidencia de la Asociación Industrial Latinoamericana, AILA, desde 1999.

Mas recientemente, hace tres semanas, fuimos seleccionados por la Comunidad Europea para ser u representante en Venezuela y manejar su oficina comercial, el EUROCENTRO.

Como es evidente, hacer estas actividades era nuestro deber. A veces los receptores de la confianza popular nos olvidamos que no debemos esperar ser alabados por lo que debíamos cumplir, completar o resolver. Ese es el principal mensaje que les quiero dejar hoy, como un Presidente que esta obligado a dejar a nuevas generaciones el trabajo de conducir estas instituciones clave para el desarrollo de nuestro país.

Es una simple reflexión: si te topas con la responsabilidad de resolver los problemas de tus afiliados, de las personas, de las empresas y de las instituciones que te dieron apoyo y solidaridad, ello quiere decir que, a tus votantes, ni los engañas, ni los defraudas. Esa fue la meta que nos trajo hasta aquí: seguros de no haberlos defraudado y convencidos que la tarea, si bien nunca pudo ser en definitiva terminada, al menos está cada día más avanzada.

Cuando uno se topa con la presidencia del máximo organismo representante del sector industrial, sabe que muchas cosas pueden cambiar, pero que otras quedarán. Esto es particularmente cierto en lo tocante a lo que representa nuestra circunstancia actual.

Se podría decir que Venezuela se encuentra atrapada en un dilema que, después de todo el tiempo que nos hemos dedicado a los negocios en esta nación, podría llamarse «el paradigma de país petrolero que quiere diversificarse».

Esa situación puede ser una trampa y, por sí misma, una injusticia social. Ella se presenta como la dificultad que tiene una nación rentista de querer diversificar su producción nacional, sin poder hacerlo de manera sencilla, valga decir, sin traumas políticos y sociales.

Los economistas conocen desde antaño la relación que mantiene el tipo de cambio con las riquezas de poco valor agregado, pero de alto valor de mercado, lo que quiere decir: rentistas. Esa España opulenta del siglo dieciséis, ese «mal holandés», en fin, esas formas manifiestas de una situación insostenible en las cuales las exportaciones mataban la economía nacional... ¡basándose en importaciones!

La industria nacional desde hace mucho tiempo ha entendido que no puede vivir con un sistema donde las barreras arancelarias resolverían sus problemas. Es necesario mantener la competitividad del bolívar, pues un industrial serio escasamente podría afirmar que se debe regresar al sistema de controles arancelarios en forma permanente. Es posible defender a la industria nacional temporalmente, mediante los mecanismos aduanales y para arancelarios, pero no cabe duda de que, si un país quiere ser competitivo y estratégicamente posicionado, nunca lo logrará acudiendo únicamente al gobierno, sino a sus múltiples y cada vez mejores posibilidades de mercado. Hay que ser competitivos tanto en el ámbito de la industria como del país. La macroeconomía y la

microeconomía deben estar en sintonía para lograr el desarrollo armónico de la industria y de la creación de nuevas fuentes de trabajo, tan necesarias para Venezuela.

No se puede confundir la globalización con predominio. La famosa "pax romana" no era una dominación, sino un entorno donde los actores tenían cabida, siempre que respetaran ciertas normas convencionales para el imperio de turno. Claro que los germanos —y después los mongoles— pusieron términos de duda a este principio, que finalmente sobrevivió a la industria del saqueo y la ocupación.

Pero la historia nos enseña al menos una cosa: resulta imposible oponerse a una tendencia mundial, a menos que se tenga la fuerza suficiente para revertirla. Valga decir: usted puede decir, proponer o buscar lo que sea, pero jamás lo conseguirá si los encargados de hacer operativa su decisión no la comprenden, o carecen de los medios reales para hacerla posible. La realidad no es lo que uno quiere que sea, sino lo que el más aventajado estratega logre en el plano más elemental de los mercados.

Me correspondió ser presidente de Conindustria en un momento álgido de la vida nacional. Me siento orgulloso y eternamente agradecido de la firmeza de nuestros agremiados. Quizá no fui todo lo que los industriales esperaban, pero traté siempre de que la industria estuviera representada por la sencilla calma que nos propusimos como meta. Nada peor que ser reactivos. Nada mejor que ser proactivos. Eso lo consiguieron nuestros directores y nuestros ejecutivos, Lope Mendoza y los demás miembros de la Junta Directiva que me acompañaron durante estos dos años, para quienes pido, sin que me tiemble el pulso, el mejor de los aplausos.....

Venezuela demuestra a través de Conindustria que es un crisol de sociedades, pueblos y convicciones. Estamos felices de vivir y trabajar en un país donde el más humilde tiene todas las puertas abiertas, pero también el más prepotente se

puede llevar la sorpresa de que lo abandonen. Al fin y al cabo, como se puede entender en la sabiduría universal, ¡ignotos son los caminos del Señor!

Mi orgullo ha sido estar entre ustedes y pasar las buenas y las malas con todos. Quiero decirles que nada me enorgullece más que haber estado a su servicio, porque, finalmente, esa es la misión de un dirigente gremial: servir a quienes creen en él y lo apoyan. Conindustria no sería nada sin cada uno de los aportes de nuestros sinceros y esmerados colaboradores, desde nuestras cámaras y asociaciones y las empresas afiliadas, hasta los laboriosos responsables de que las cosas salgan bien todos los días.

Mi orgullo, hoy, se concentra en el hecho de que no sólo hicimos lo que pudimos, sino que además pudimos hacerlo, a pesar de los contratiempos y eventualidades.

Deseo hacer extensivo el reconocimiento otorgado esta noche a empresarios como Lorenzo Mendoza, Luis Enrique Ball, y Rafael Alfonzo Hernández entre otros, por su innegable y tesonera labor al frente de sus industrias, que han sabido capear con éxito las tormentas de esta crisis que ya perdura por varios años, y que ha afectado a nuestro aparato productivo nacional. A Gustavo Marturet un especial saludo, por haber demostrado que se puede ser banquero y tener conciencia de las necesidades de sus clientes, sean estos pequeños, medianos o grandes, y por haber estado dispuesto a colaborar con nuestra institución en favor de la pequeña y mediana industria nacional. A la Corporación Andina de Fomento y a su Presidente, Enrique García, por su reiterado apoyo a nuestra gestión

Quiero felicitar a nuestro «Juancho» Mejía y a su equipo por lo que se hizo, y sin duda por lo que seguirán haciendo. Una institución no puede existir sin gente como ustedes, aún cuando nos jalemos de las mechas de vez en cuando. Sin eso, la vida no sería digna de vivirse.

Quiero agradecer a toda esta laboriosa gente el apoyo que siempre me dio; a mis compañeros en la empresa, a nuestros afiliados, a muchos de nuestros menos reconocidos colaboradores, a mi familia y, por encima de todo, a Dios, por haberme dado el placer, el orgullo y la inmensa distinción de pasarme un par de años lidiando con una realidad que nos acompañará todavía por un tiempo más.

Pero, que mi sucesor no se preocupe. Los ex-presidentes no somos unos «jarrones chinos» que nadie sabe dónde colocar, a pesar de ser supuestamente muy valiosos. Nuestro primer presidente, Emilio Conde Jahn, hace treinta años echó las bases de una organización íntegra, con una reconocida dignidad moral, ciudadana y económica y, que se sepa, no son muchas las que podrían sentir semejante orgullo de su pasado, su presente y, sin duda, su futuro.

A la nueva directiva, mi abrazo más efusivo. A la que me acompañó, nuevamente mi reconocimiento por su labor. Pero nadie podrá tener mejor espacio en mi discurso final que el industrial que todavía no lo es, esos jóvenes emprendedores que andan en procura de un camino, indagando cómo desplegar su creatividad y entusiasmo en busca de un mundo mejor.

Recordando mi cita de cierre del libro recién bautizado: "Durante los últimos treinta años, Conindustria ha representado a un gremio cuyas contribuciones al país resultan innegables. El futuro, sin embargo, le depara la oportunidad de cumplir una función mucho más ambiciosa. Creemos firmemente que nuestros industriales, desde los más pequeños hasta los más grandes, serán capaces de convertirse en auténticos protagonistas del destino que Venezuela merece."

Quienes hemos tenido que lidiar con adversidades sabemos muy bien que, a pesar de reírnos a veces de nuestros problemas y dificultades, después de haberlas superado, no se las deseamos a nadie, y menos a quien desea convertir una idea en realidad para sí mismo, su familia y su país. De lo que se trata es de

ser cada día más y mejores ciudadanos productivos, en medio de un país plagado de tolerancia, libertad y confianza.

Señores industriales, los invito a que me acompañen en darle un apoyo sincero y desinteresado a Lope Mendoza y a la nueva Junta Directiva, para que logren vencer el reto de convertir a Venezuela de un país petrolero y rentista, a una economía productiva y exportadora, capaz de desarrollar al aparato productivo nacional y generar los empleos que requiere el país.

Quedo de ustedes por siempre, hasta la próxima. Muchas gracias.